IGNACIO PABLOS PABLOS
Alumno 5.º curso ETSIA - Madrid

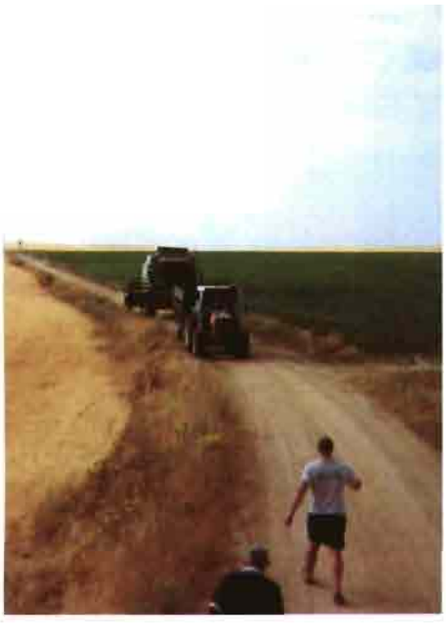
La experiencia de un estudiante trabajando en la cosecha del cereal junto a una familia de profesionales

EL MAQUILERO

ALGO MÁS QUE UNA FORMA DE VIDA



Este artículo narra, en primera persona, la experiencia vivida durante dos semanas por un futuro ingeniero agrónomo que tuvo la oportunidad de efectuar unas prácticas en el campo trabajando junto a una familia de maquileros dedicada a la cosecha de cereal.









Todo comenzó cuando los profesores del Dpto. de Ingeniería Rural de la Universidad Politécnica de Madrid me ofrecieron la posibilidad de realizar unas prácticas de verano siguiendo el trabajo diario de cosechadoras de cereales del Grupo Same Deutz-Fahr.

Como consecuencia de mi vinculación con el medio rural conocía en la práctica el trabajo de la cosecha, pero desde un punto de vista diferente: el del agricultor que contrata al maquilero. Ahora se trataba de compartir con una empresa de servicios el duro trabajo de recolección.

Como sucede en la mayoría de estos casos, la empresa de servicios con la que realicé esta experiencia era una empresa familiar. La familia De la Vara, procedente de Albacete, se encontraba trabajando en la comarca de Rueda, en Valladolid, y a su trabajo me uní durante dos semanas que me han dejado un recuerdo inolvidable, y que me permiten valorar mejor el esfuerzo diario de estos profesionales.

Utilizan en su trabajo tres máquinas Deutz-Fahr: dos 4075 H y una 5680 HTS. Los conductores son David de la Vara y sus tres hijos, Juan José, Francisco y David, junto con otro maquinista asalariado.

Cada cual tiene su misión: mientras que la madre y sus dos nueras se encargan de la casa y de tener preparada la comida llegada la hora, el padre se encarga de llevar a todos a las máquinas y suministrar el combustible que éstas necesitan; el resto se releva en el manejo de las máquinas, de manera que éstas no paren en ningún momento. El hijo mayor, José, es el que se encarga de conducir el camión para transportar el grano, si esto fuese necesario, y además es el mecánico de la empresa.

CULTIVO Y RENDIMIENTO

Como datos de referencia, para la comarca de Rueda en su gran mayoría el cereal que se cultiva es la cebada de dos carreras o cervecera, con un rendimiento medio de 2 500 – 3 000 kg/ha, aunque también se encuentran parcelas con mínimos de 1 500 kg/ha y máximos de más de 6 000 kg/ha cuando han sido regadas.

En estas circunstancias, la capacidad efectiva de trabajo está alrededor de 3 ha/h. De esta manera, con una capacidad de tolva de unos 5 000 kg de cebada, el tiempo de llenado depende de los rendimientos del cultivo, oscilando entre 30 y 60 minutos. El vaciado de la tolva mediante el tubo de descarga se lleva a cabo en unos dos minutos. Es imprescindible tener siempre un remolque esperando, ya que la cosechadora no debe detenerse en ningún momento.











UN DÍA DE TRABAJO

A las 8 de la mañana nos reunimos y David padre nos lleva a las parcelas en las que se encuentran las cosechadoras. El sistema de transporte puede variar de un día a otro –un todoterreno, una furgoneta...– pero siempre con un remolque cisterna con el que se transporta el gasóleo.

Nada más llegar a las máquinas lo primero que hacemos es llenar el depósito de combustible; mientras realizamos el engrase correspondiente a rodamientos, poleas y engranajes, revisamos que todas las correas, tornillos y demás elementos de las máquinas se encuentran en perfecto estado.

Después de estas operaciones ponemos en marcha las máquinas y con ayuda de un compresor de aire limpiamos con aire comprimido los filtros de aire, radiadores, la culata del motor y toda la parte superior poniendo especial atención en el motor. También se revisan los niveles de aceite tanto del motor como del sistema hidráulico. Por último, se limpia la cabina del conductor y toda la superficie acristalada.

Todas estas operaciones son muy importantes; no se deben descuidar nunca, ya que sirven para mantener las cosechadoras en perfectas condiciones mecánicas y advertir cualquier funcionamiento anormal y el estado de alguna pieza en una situación que pudiera suponer una avería y, por lo tanto, una parada inesperada. La limpieza del motor y filtros se realiza para evitar que el motor se recaliente, lo cual siempre es importante, más aún en motores refrigerados por aire en los que podría ser causa de incendio. Estas operaciones de limpieza y preparación de las máquinas duran, todos los días, entre 45 y 60 minutos.

Una vez puestas a punto las cosechadoras, éstas empiezan a trabajar. Es aquí donde realmente se observa la profesionalidad de los maquileros, ya que con su experiencia consiguen que

> ***"Las operaciones de limpieza y preparación de las máquinas duran, todos los días, entre 45 y 60 minutos"***







el tiempo de cosecha se reduzca, así como que se mejore la calidad del grano obtenido, tanto en su limpieza como en su integridad, y también en la cantidad de grano recogido, ya que aparecen menos pérdidas en las hileras de paja.

Todo esto depende de la velocidad de la cosechadora, de la regulación de la separación entre cilindro desgranador y cóncavo, del grado de apertura de las cribas, de la velocidad del ventilador, de la del cilindro desgranador y de la presencia o ausencia de retrilla. Y todas estas regulaciones dependen del tipo de cereal del que se trate, de su humedad, de la altura y rendimiento del cultivo y de la tipología del terreno en el que se encuentre, así como de la forma y dimensiones de las parcelas.

En todo momento se ajusta la cosechadora para que la cantidad de mies que entra sea la máxima posible, manteniendo un bajo nivel de pérdidas por la cola, y para que el grano recogido quede lo más limpio posible (*"sin raspa"*) y, por supuesto, para que la máquina no parta el grano.

Siempre a mediodía, David padre nos releva para que podamos comer y una hora más tarde estamos otra vez encima de las máquinas, de las que no nos bajaremos hasta la hora de cenar. Por la noche el trabajo puede prolongarse hasta altas horas de la madrugada, siempre que el tiempo lo permita y el cultivo no coja demasiada humedad.

En la jornada normal, una sola máquina cosecha una media de 35-40 ha de cereal con unas 14-16 horas de trabajo. Estas jornadas interminables en la recolección del cereal (en otros cultivos el trabajo es más pausado) se explican por la necesidad de hacer horas para amortizar unas máquinas que han significado una elevada inversión, pero también por los costes que se derivan de los repuestos y del combustible (unos 200-250 L/día). Para rentabilizar las máquinas hay que trabajar a destajo.■

EL PUNTO DE VISTA DE UN 'AGREGADO'



Para mí esta experiencia ha sido muy útil y provechosa, ya que me ha permitido un conocimiento más profundo sobre el funcionamiento, el manejo y las regulaciones de las máquinas cosechadoras, que hasta ese momento era muy general y teórico.

Considero que para ser maquilero hay que tener una gran vocación y afición por el campo, don de gentes, una grandísima capacidad de trabajo y un enorme conocimiento de la máquina con la que se trabaja, solamente adquirido por la experiencia del 'día a día'. Esto tiene la recompensa de la satisfacción personal del trabajo bien hecho, así como el reconocimiento del agricultor que reclama los servicios año tras año, señal de que quedaron muy satisfechos.

Después de estas dos semanas acompañando a esta familia de profesionales de las cosechadoras, y también de mi integración, por unos días, en el Grupo de Pruebas de Deutz-Fahr, en los ensayos públicos de los nuevos modelos de cosechadoras 5585 HT realizados en Castrillo de Villavega (Palencia), considero que he tenido una muy buena experiencia profesional, y he conocido a unos buenos profesionales y excelentes amigos que siempre voy a recordar.